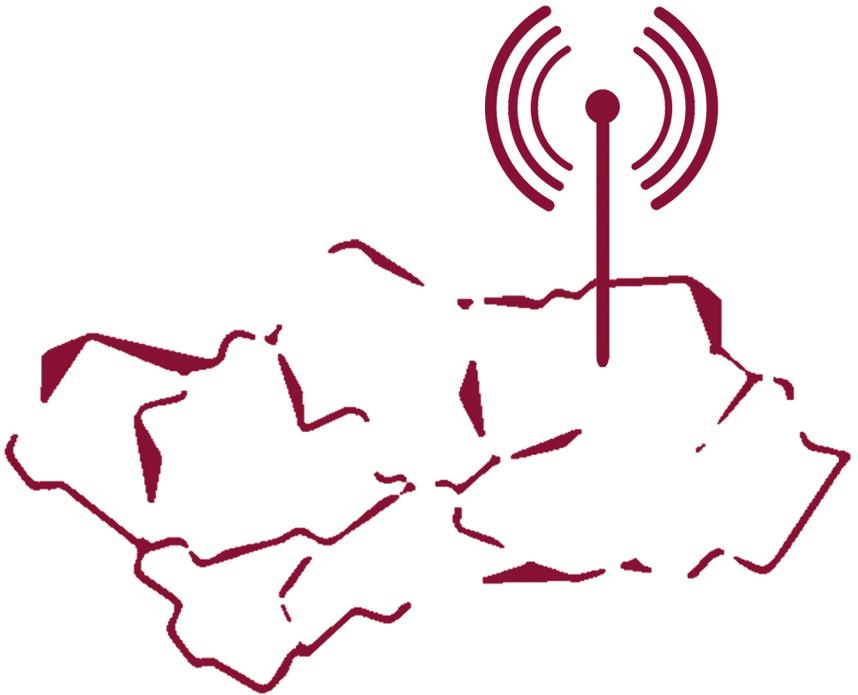


Antonio López Hidalgo (Dir.)

M^o Ángeles Fernández Barrero y María José Ufarte Ruiz (Coords.)

Andalucía ante el futuro del periodismo y el desafío del mundo digital



HUM-885

GRUPO DE INVESTIGACIÓN
INFLUENCIAS DE LOS GÉNEROS PERIODÍSTICOS
Y DE LAS TECNOLOGÍAS EN LA COMUNICACIÓN SOCIAL

Antonio López Hidalgo (Dir.)

M^a Ángeles Fernández Barrero y María José Ufarte Ruiz (Coords.)

Andalucía ante el futuro del periodismo y el desafío del mundo digital

GRUPO DE INVESTIGACIÓN INFLUENCIAS DE LOS
GÉNEROS PERIODÍSTICOS Y DE LAS TECNOLOGÍAS EN
LA COMUNICACIÓN SOCIAL

SEVILLA, 2014

1ª edición: 2014, Sevilla (España)
Cuadernos de Periodismo y Comunicación, nº.2

Reservados todos los derechos

Esta obra, tanto en su forma como en su contenido, está protegida por la Ley, que establece penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización por escrito del titular de los derechos de explotación de la misma

Antonio López Hidalgo (Dir.)
Ángeles Fernández Barrero y María José Ufarte Ruiz (Coords.)
Diseño de Colección: Ricardo Martínez Cantudo, 2014
Diseño de Cubierta: Juan Pablo Bellido, 2014

Reservados en exclusiva todos los derechos de explotación de la presente obra, en todas las lenguas y en todos los países.
Grupo de Investigación Influencias de los Géneros Periodísticos y de las Tecnologías en la Comunicación Social

ISBN: 978-84-697-0366-3

Impresión: Publicaciones Digitales S.A. Calle Merka 4, Nave 16
Polígono Empresarial Merka 41500 Alcalá de Guadaíra (Sevilla)
Tel: 954 583 425

**MANUEL CHAVES NOGALEZ,
UN ANDALUZ EN EL MUNDO**

REMEDIOS FARIÑAS TORNERO

España a lo largo de su historia siempre ha sido un país de emigrantes, Andalucía es una de las comunidades donde más se ha sentido la emigración. Debido a unas causas u otras, el andaluz ha tenido que salir de su tierra, a veces para encontrar unas mejores expectativas de trabajo, y otras por motivos ideológicos. La gran mayoría de las veces su salida ha sido ajena a su voluntad.

Desde el siglo XIX la sangría de intelectuales ha sido constante. Los primeros liberales se marcharon a Inglaterra: Espronceda, Alcalá Galiano, Blanco White y un sinfín de nombres que huyeron al país que entonces era el más receptivo de Europa. Todos supieron adaptarse a la vida de esa nación y enriquecer la vida de ese país que los había acogido con sus culturas y capacidades.

Ya en el siglo XX sobre todo por motivos políticos, la salida de nuestro país fue muy numerosa. Mentas como las de Gregorio Marañón, Luis Cernuda, Juan Ramón Jiménez, Machado, Manuel Chaves Nogales y muchas otras se fueron al exilio por sus ideas, mentes privilegiadas que España ni supo ni quiso conservar. La aportación que estos hombres hicieron a la cultura del país que los acogía fue espectacular, uno de ellos incluso recibió el Premio Nobel en el exilio.

Tenemos como ejemplo a Manuel Chaves Nogales, un patriota de corazón de la República española en el exilio. Su integridad

y su independencia política hicieron que tuviese que exiliarse a Francia junto a su familia, y más tarde cuando las tropas de Hitler invaden este país, parte solo hacia su segundo lugar de exilio, Inglaterra, del que ya no volvería jamás.

Chaves vivió unos momentos que serían claves en la historia de España: la Dictadura de Primo de Rivera y su final, la Segunda República, y la más sangrante guerra que se había vivido en nuestro país, la Guerra Civil.

La confrontación política que hubo durante el tiempo que duró la República fue una de las causas que desembocaron en el levantamiento militar y alcanzó a todas las actividades de la nación. Las posturas se radicalizaron tanto que todos debían de confesar su ideología, los periodistas, literatos o artistas debían de ser de izquierdas o de derechas y además confesarlo, revolucionarios o conservadores, defensores, en definitiva, de uno u otro bando. En este clima la imparcialidad era totalmente imposible y dificultaba el rigor de la prensa de centro. El diario del cual Manuel Chaves era director, *Ahora*, se calificaba de ser un periódico defensor del equilibrio y del gobierno de la República, y su director de ser “un pequeño burgués liberal”. Por lo tanto, al director y al periódico se les complicaban sus labores.

Las crónicas que Manuel Chaves publica por entregas en el periódico *Ahora* son los grandes temas de la actualidad del momento: la revolución bolchevique y los fascismos europeos. Chaves sabía que ambas ideologías eran las que creaban la discordia en España y las que llevarían al país al mayor de sus desastres: la Guerra Civil.

El periodista toma partido por la República y sufre las consecuencias. Salió de España en noviembre de 1936 y nunca volvió. Comienza para él el exilio que durará hasta su prematura muerte. Cuenta los motivos de su exilio en el prólogo del libro *A Sangre y Fuego*, que escribe en Francia en 1937 y dice: “Me fui

cuando tuve la íntima convicción de que todo estaba perdido y ya no había nada que salvar, cuando el terror no me dejaba vivir y la sangre me ahogaba. ¡Cuidado! En mi deserción pesaba tanto la sangre derramada por las cuadrillas de asesinos que ejercían el terror rojo en Madrid, como la que vertían los aviones de Franco, asesinando a mujeres y niños inocentes. Y tanto o más miedo tenía a la barbarie de los moros, los bandidos del Tercio y los asesinos de la Falange que a la de los analfabetos anarquistas y comunistas”.

Andrés Trapiello escribe en el prólogo de *El maestro Juan Martínez que estaba allí* que *A Sangre y Fuego* es lo mejor que se ha escrito sobre la Guerra Civil española. En este libro, Manuel Chaves Nogales deja clara su ideología. Se presenta como “pequeño burgués liberal, ciudadano de una república democrática y parlamentaria”. Trapiello escribe: “Por gusto lo reproduciría aquí entero [el prólogo]. Creo que no se encontrarán escritas sobre la misma guerra palabras más juiciosas, actuales y vivas que las suyas. Después, con los años, han sido muchos los que rectificaron algo su tiro, su visión. Una exactitud y precocidad en el diagnóstico, tan raras dentro de la literatura española, tan inteligentes en Chaves, no existe”.

En *El maestro Juan Martínez que estaba allí*, Manuel Chaves nos retrata una historia real, a través de entrevistas que realizó con el bailarín Juan Martínez (exiliado en París), y cuenta cómo fue la Revolución Rusa y la Guerra Civil. Se publicó por entregas en el periódico *Ahora*. En aquel momento, una parte de los españoles estaban entusiasmados con la Revolución Rusa y la otra con los fascismos europeos que iban surgiendo.

Su labor periodística supera las plumas más eficaces, sus análisis políticos trascienden de su época a la nuestra, la calidad humana a este sevillano le costó tanto que las izquierdas como las derechas lo persiguieron. Chaves, con una claridad de expresión

fuera de lo común en su época, denunció tanto al fascismo como al comunismo. Dejó a sus contemporáneos y a nosotros la visión y el análisis de lo que sería la peor guerra del siglo XX, la Segunda Guerra Mundial. Manuel Chaves Nogales no llegó a ver cómo terminaba.

Chaves Nogales no sólo fue un cronista único, también era un gran analista político, conservó esa capacidad en su precario exilio en Francia donde pese al derrumbe del espíritu de sus ciudadanos, cuando las tropas de Hitler entraron en París, él escribiría incluso con más clarividencia y pena el desastre de la más consolidada República democrática europea, en sus crónicas: *La agonía de Francia* (1941). En España el triunfo de las izquierdas había llevado a la rebelión fascista, en Francia el miedo al comunismo hizo que se entregaran a Alemania.

Chaves Nogales escribe desde su exilio en París, cuando ya la moribunda República española daba sus últimos coletazos, una de sus obras maestras: *La defensa de Madrid*, una serie por entregas que recopila el terror de los totalitarismos causantes de la ruina del país y la muerte de tantas miles de personas. La ruina que Chaves Nogales ya había anunciado con antelación.

En Francia, Manuel Chaves hacía junto con su familia y algunos amigos una publicación casi manual, *Sprint*, dónde se informaba de los acontecimientos que sucedían en España a los refugiados españoles. Esta publicación era una imitación del periódico que confeccionaban Miliukov y Kerenski, los dos personajes rusos que conoció mientras escribía su obra *Lo que ha quedado del imperio de los zares*. De ellos había aprendido Chaves lo que era la vida de un refugiado en Francia: trabajos precarios y esporádicos, viviendas en no muy buenas condiciones, mantener contactos con nuevos exiliados que llegan, estar informado de lo que ocurre en el país propio....

En poco tiempo Manuel Chaves consigue trabajo, colabora

con la agencia Cooperation Press Service, a través de ésta envía colaboraciones a distintos medios, sobre todo latinoamericanos, publica en una editorial chilena su obra *A Sangre y Fuego. Héroes, Bestias y Mártires de España*, también colabora con la prensa inglesa y francesa. En Francia mantiene una intensa actividad literaria y periodística, colabora con *L'Europe Nouvelle* y *Candide*, y trabaja como corresponsal en la agencia Havas. Es ésta la que le facilita la salida cuando las tropas de Hitler entran en Francia. Pilar, su hija, dice: “Cada paso era un paso para toda la familia. Hasta que una mañana de junio de 1940 decidieron separarse ante la inminente llegada de la Gestapo. Alguien le avisó días antes. Estaba en la lista. Le irían a buscar y la familia, reunida en el piso que habitaban en el exilio de los suburbios de París, decidió que debía irse. Se esperaba que Hitler invadiera Francia, desde luego, pero las cosas se fueron acelerando mucho más de lo que todo el mundo creía y, de pronto, los alemanes estaban allí, en París. La cosa se agudizó y nos pusimos intranquilos. Nosotras no lo percibimos tanto como mi padre, que debió hablarlo con mi madre, naturalmente. Sí, nos dimos cuenta de que aquello iba a acabar pronto y que había que hacer algo, que había cierta urgencia, la angustia del qué hacemos y cómo lo hacemos. Fue una cosa que se fue agudizando hasta que llegó el momento cumbre, que fue la noche en que discutimos lo que podíamos hacer. Mi padre dijo: ‘O me quedo y me escondo, o me voy’. Entonces, mi madre se mostró como una mujer valiente, que lo era, y dijo: ‘Nosotros nos quedamos y tú te vas’.”

Chaves fue perseguido por la Gestapo por su oposición al fascismo y parte en 1940 al que sería su segundo y definitivo exilio. En París deja a sus hijos y a su mujer, ésta a punto de dar a luz a su hija Juncal. Se instala en Londres en un apartamento en Russell Court. Su obra, quizás la más famosa, *Juan Belmonte, matador de toros: su vida y sus hazañas*, le abre las puertas del periodismo

inglés. Se publicó por primera vez en la revista *Estampa* en 1935 y fue su obra más veces editada. Conoció versiones en inglés cuando aún vivía y fue la única que estaba al alcance del público en la dictadura franquista. *Juan Belmonte, matador de toros: su vida y sus hazañas* seguía publicándose en la editorial Alianza, aunque la dictadura española hubiese condenado al periodista. El resto de la obra de Manuel Chaves sufrió un largo olvido hasta que en los años 90 María Isabel Cintas consiguió recopilarla y publicarla.

Entre 1941 y 1942 Chaves dirige la agencia The Atlantic Pacific Press, trabaja para la cadena BBC y como redactor en Evening News y Evening Standard. Mientras, está reuniendo material para hacer una novela sobre los refugiados españoles en Londres, novela que no puede concluir. En 1942 consigue montar su propia agencia de noticias pero su salud se va resintiendo cada vez más, la vida que lleva en Londres no es la más adecuada y sus problemas son cada vez más complicados. El 8 de mayo de 1944, con tan sólo 46 años muere en el hospital Royal Avenue en el distrito de Chelsea. Le sorprende la muerte reelaborando material recogido entre los refugiados españoles en Londres huidos de las tropas alemanas. Su intención era emplearlo para escribir una novela que tenía en mente a la que iba a titular *In the distance a light*.

El 9 de mayo de 1944, día después de su muerte, Antonio Soto, periodista exiliado, compañero y amigo de Chaves, radió en la BBC lo siguiente: “No hace más de cuatro días, presintiendo su muerte, me decía: ‘Es horrible. Llevo ocho años esperando ver cómo vencen al fascismo y me voy a morir precisamente en el momento en que los Aliados van a invadir Europa libertándola de sus opresores”.

Los restos de este gran periodista descansan en Londres, en la tumba CR19 del cementerio de Fulham, no tienen nombre, ni

siquiera una lápida que lo recuerde, pero su clarividente obra le ha dado un merecido puesto en la historia del periodismo universal. Personas como María Isabel Cintas, Trapiello, Muñoz Molina y muchos otros seguirán manteniendo vivo su recuerdo. Chaves Nogales fue un periodista que se adelantó a su tiempo, su mente era de una agudeza inusual, su poder de observación y de análisis hizo que sus designios se cumplieran. Muestra de esta agudeza se hace perceptible en la actualidad en sus afirmaciones sobre la independencia de Cataluña, allá en 1936. Después de entrevistar a Maciá y a Companys decía en su periódico *Ahora*: “En Catalunya hay, por encima de todo, un hondo sentido conservador que se impondrá fatalmente”.

Entrevistó a los grandes personajes de la historia: Azaña, Goebbels, y un largo etc. Manuel Chaves Nogales no fue un literato, fue un gran periodista que convivió con escritores, asistió a tertulias y con su magnífica pluma entró en todos los temas que interesaban a la opinión pública del momento. Temas tan importantes de la historia de España que él vivió, en un periodo en el que la literatura y el periodismo confundían sus perfiles, en el que la prensa, todavía, tenía mucho de ideológica y donde se iban perfilando los géneros periodísticos que encontramos hoy en día. Manuel Chaves Nogales, otro ejemplo de andaluz que España dejó en el camino.